DAVID SILVEIRA TOLEDO
Departamento de Historia del Arte
Facultad de Humanidades, Universidad de Oriente
Santiago de Cuba, Cuba
toledo@csh.uo.edu.cu

Ricardo Repilado, singular figura de la fotografía santiaguera

I

Vivió en el laberinto lleno de trampas de las palabras, y supo domesticarlas hasta donde era posible. Vio luces y sombras en un parque de Brooklin, como Whitman y los canales de manso declive que en Samarcanda hizo abrir Alejandro, el Griego. Y un niño que sobre las tablas tal vez demasiado frágiles de un muelle, mira su mano, la cuerda que ella sostiene, y el milagro por hacerse del pez al otro lado del espejo.

Quiso enseñarnos todo eso y revelarnos los instrumentos para que nosotros mismos pudiéramos dejar testimonio de nuestras propias luces y sombras, de los pescadores que viéramos, un trazo de pincel, la vibración de la cuerda o la palabra.

Jorge Luis Hernández.[1]

Este sentido y lírico homenaje a Ricardo Repilado, escrito por Jorge Luis Hernández, ilustra con certeza la singularidad de una figura capital de la cultura santiaguera del Siglo XX.

Hijo de una ciudad de la que nunca quiso desprenderse, hizo gala de una universalidad sin límites de la que bebía y aprehendía para proyectarla con orgullo en su mundo local, fascinante en su dinámica y rico en su esencia.

Al leer en el No. 43 de la revista **Del Caribe** testimonios de sus discípulos, amigos, compañeros, colegas; personalidades que tuvieron la suerte de compartir innumerables momentos a su lado, nos damos cuenta que la semilla sembrada en vida por este maestro germinó en árbol fuerte y generoso, regado por un saber enciclopédico que echó raíces profundas.

Quizás, uno de los criterios más sugerentes sea el de Cira Romero, quien calificara a Repilado con tres adjetivos ilustrativos de su personalidad: “severo, inteligente, acucioso”.[2]

Aún quienes no tuvimos la dicha de ser sus alumnos conocemos de muchas historias que testifican su legendaria severidad en las aulas de la antigua facultad de Artes y Letras de la Universidad de Oriente, aspecto éste que todos agradecieron y que quizás, controvertidamente, mucho hoy en día se necesite.

De su privilegiada inteligencia, no hay dudas. Ahí está su labor ensayística, también sus libros, artículos, entrevistas, anécdotas. Sólo un intelectual de su talla podría ser capaz de realizar una obra de tal envergadura, resultado de un acucioso trabajo de años de desvelos, estudios y lecturas.

Fue un hombre inmerso en el tiempo que le tocó vivir, el cual pudo registrar a través de una aguda mirada, tipificada por su singular talento.

En él, el saber fue un utensilio integral que desbordó disciplinas tan diversas como la fotografía y la pedagogía, la poesía y la investigación científica; por eso supo sorprendernos muchas veces con su testimonio lúcido e imprescindible sobre aspectos de la historia local, la arquitectura, la plástica o la literatura. Siempre fue consulta obligada para todos aquellos interesados en estas aristas de la cultura regional.

Pudo crear con pasión su obra y utilizó para ello medios diversos: el magisterio, la máquina de escribir, el pincel y también (e incluso) la cámara fotográfica.

II

El descubrimiento del “Repilado fotógrafo” ha constituido una sorpresa inesperada para muchos. ¿Cómo fue posible que el autor de piezas de tal exquisitez estética permaneciera en silencio durante tanto tiempo? ¿Por qué quedaron escondidas estas fotos en su archivo hasta pocos años antes de su muerte?

Confesarnos su faceta de creador inspiradamente lúcido, meticuloso dentro del trabajo de la técnica, de amplios conocimientos formales y de indudable cultura visual, fue el último regalo del maestro.

Pensemos que si no se hubiera decidido tardíamente a develar su afición al mundo de la fotografía, probablemente hubiéramos perdido la oportunidad de reconocerle en vida lo que sin dudas fue: una figura imprescindible de la historia fotográfica de su ciudad.

Dos fechas debemos recordar en la proyección local de su obra : el 31 de Marzo del 2001; día en que se inaugurara la exposición organizada por la Editorial Oriente y el centro de Promoción Literaria José Soler Puig[3]; y el 14 de Diciembre de dicho año, cuando en merecido homenaje la Alianza Francesa exhibiera la muestra **Imágenes en el tiempo.**

---

[1] Jorge Luis Hernández: “Palabras para despedir a Ricardo Repilado”, en **Del Caribe,** No. 43, 2004, Pág. 41.
[2] Cira Romero: “La muerte bebe en vaso largo”, en **Del Caribe,** No. 43, 2004, Pág. 37.
[3] Puede obtenerse mayor información sobre esta muestra en el No. 10 de la revista **Sic**, año 2001.

Fue precisamente en esta exposición cuando en animada charla nos confesara la clave de su estética fotográfica: la inteligente y acuciosa severidad para "hacer" una imagen.

Para Repilado la fotografía era un acto creativo serio, minucioso y coherente. No le bastaba "mirar" y "tirar"; sino que priorizaba un concepto visual, rotundamente sugestivo y provocativo, en la rica diversidad de lecturas. Necesitaba "construir" un discurso donde la composición asumiera un equilibrio perfecto y armónicamente racional; por eso, la imagen era estudiada en su estructura como un arquitecto concibe un edificio. La inmediatez quedaba vencida ante el empeño de un hecho estético que reclamaba el minucioso anhelo perfeccionista.

Enseña con su obra una lírica particular que conmueve e inevitablemente atrae; algo que Desquirón señalara muy lúcidamente como su "particular poetización de la realidad". Por eso afirma:

> La imagen de Repilado, apoyada en un conocimiento profundo de la luz, se adueña de lo real independiente de lo poco (o mucho) rutinario que sea el argumento para domesticarlo; él descompone la información y luego la sintetiza de nuevo (y aquí está lo verdaderamente artístico), no importa si se trata de un muchacho pescando, de una escena de circo, de un contraluz entre los árboles. [4]

En su gusto esteticista atrapa cualquier motivo de la realidad como imagen primaria, la cual se complementa en el cuarto oscuro.

Asume en su fotografía diversas corrientes del arte fotográfico, en ecléctica diversidad que demuestra la profunda cultura visual de este severo creador. Así, la presencia del aliento de la fotografía directa norteamericana (con Weston y Adams) se mezcla con cierto gusto a la lírica de lo cotidiano de Bresson o las algo arcaicas pero impactantes fotografías del español José Ortiz Echagüe; todo ello dentro de un marco clubista donde el fuerte gusto hacia las normas estéticas de un pictorialismo tardío atraparon a muchos de sus colegas.

Porque para hablar del Repilado fotógrafo debemos necesariamente referirnos al marco de una época pródiga en la historia fotográfica de esta ciudad y a una institución de vital importancia para el rescate y promoción del carácter artístico de este medio: El Club Fotográfico de Santiago de Cuba.

Si bien resulta difícil precisar cronológicamente sus inicios como fotógrafo, desarrolla el trabajo en esta disciplina entre finales de la década del '40 y muy principios de los años '60, en el período que pudiera calificarse como el "momento dorado" de la historia fotográfica santiaguera.

Obligado mencionar que el "(...) día 4 de Septiembre de 1947. A las seis de la tarde, y en la notaría del Dr. Juan N. Ravelo Fiol, situada en la Calle Aguilera 155 (...) los señores: Dr. Juan N. Ravelo Fiol, Dr. Tomás Padró, Manuel Lambert Epperly, Ramón Pérez Palacios, Amador Ruíz, Miguel Bonnín, y Rafael Gramatges (constituyeron) (...) formalmente un movimiento fotográfico en esta ciudad. "[5]

La institución, especialmente influida por el auge de los movimientos clubistas que desde finales del S. XIX se desarrollaron en Europa y los Estados Unidos, propugnaba el reconocimiento del carácter artístico de la fotografía a partir de una comunión controvertida y compleja con la pintura.

El Club revolucionó a la fotografía santiaguera no sólo desde un punto de vista formal, sino también en cuanto a la promoción y proyección del hecho fotográfico a través de conferencias, charlas, exposiciones, concursos, publicaciones, cursos especializados e intercambios con instituciones similares de la antigua provincia de Oriente y del resto del país.

Puede decirse que aunque sus miembros no se dedicaran profesionalmente a la fotografía, el prestigio alcanzado por ellos en cuanto a nivel de conocimientos técnicos, cultura visual y dominio de los aspectos más complejos de esta manifestación, hizo que esta asociación fuera de obligada referencia y reconocido prestigio dentro del mundo fotográfico santiaguero.

Debe señalarse que figuras como Rafael Licea y Elías Sánchez, emblemáticos fotógrafos documentales, fueron miembros del Club en un afán del mismo por aunar a todos aquellos que dignificaran la fotografía como manifestación cultural.

Francisco Ibarra Martínez, en artículo publicado en la **Revista Rotaria de Santiago de Cuba** de diciembre de 1950 afirmaba al referirse al Club Fotográfico:

> Sus entusiastas miembros prestan un trascendental servicio a la comunidad, pues están escribiendo del modo más atrayente la historia de nuestra ciudad. Cámara en mano no cesan en la ingente tarea de captar todo lo interesante, bello y novedoso que existe o se produce en nuestro medio o sus lugares aledaños.
>
> Verdaderas maravillas hemos contemplado en sus exposiciones que ponen en evidencia nuestra cultura y civilización.
>
> Sus temas predominantes: nuestras interesantes mujeres dotadas espléndidamente por la naturaleza de encantos singulares; nuestra exuberante naturaleza, los valiosos lugares históricos, los bellísimos paisajes marinos, los tipos populares y las costumbres del pueblo.

---

[4] Antonio Desquirón Oliva: "Los altos grises de Ricardo Repilado Parreño", en Palabras al Catálogo de la exposición **Imágenes en el tiempo**, Alianza Francesa de Santiago de Cuba, Diciembre del 2001.

[5] Gerardo Gutiérrez Brooks: "El primer movimiento fotográfico en Santiago de Cuba (1947-1960)", en **Claras Luces**, Año III, Nro. 5, Pág. 35.

> Estos ciudadanos que tan gallardamente laboran incesantemente merecen el más sincero aplauso de las clases conscientes de nuestra sociedad y el aplauso sincero de pleno reconocimiento.[6]

Al lado de una vertiente documental tipificada por la obra de figuras como Rafael Licea, Panchito Cano o Ernesto Ocaña, agrupados en el Colegio Municipal de Fototécnicos Profesionales; la corriente esteticista desarrollada por los miembros del Club aporta nombres imprescindibles como Tomás Padró, los hermanos Ravelo Fiol, o Rafael Gramatges, creadores considerados maestros de nuestra fotografía.

Pero a pesar de la excelencia de esta sociedad de fotógrafos debe señalarse que cierto estancamiento temático y un reiterativo regodeo dentro del preciosismo formal afectaron los resultados estéticos de la obra de gran parte de sus miembros, aspectos éstos también encontrados en prácticamente todas las instituciones de este tipo en el mundo.

El agotamiento temático indicaba, en parte, que para los años '60 este tipo de estética fotográfica había llegado a su canto de cisne. Un nuevo momento se abría paso dentro de un mundo que en su dinámica transformación requería y necesitaba cada vez más de las artes visuales.

Llegaban otros tiempos en que los cánones pictorialistas (ya agotados en su longeva existencia) resultaban arcaicos, desfasados y alejados de la realidad; difícilmente atractivos para los nuevos artistas que se identificaban mucho más con el impacto de la buena fotografía de prensa o la desgarradora vitalidad conceptual de fotógrafos europeos o norteamericanos, que con el perfeccionismo formal de los antiguos maestros.

En este nuevo contexto que se abría paso, Repilado tuvo interés de renovar muchos de los dogmas estéticos del Club Fotográfico de Santiago de Cuba. Desarrolló una fotografía personal, ecléctica, que no abandonaba del todo las convenciones clubistas pero que se proyectaba hacia un discurso estético más directo, en renuncia decidida a localismos "folkloristas" dentro de una imagen moderna, orientada hacia la universalidad.

De esta forma se ha insistido en que:

> Al final de la década de los 50 dos jóvenes fotógrafos irrumpen en un Salón portadores de una óptica nueva, alejada de todo rebuscamiento y de poses manidas, ellos son Ricardo Repilado, destacado intelectual santiaguero, con una obra titulada **El malabarista** y Juan Antonio Rutheford (...). Ambos atrajeron la atención del jurado, en especial del Dr. Prat Puig, reconocido defensor de los nuevos valores. Todo lo cual –debe decirse- suscitó no poco revuelo entre aquellos que ya gozaban de renombre y engendró en éstos una resistencia que llegó a ser realmente importante en el futuro del Club.[7]

Este aliento renovador en la fotografía de Repilado hizo que fuera estimulado en varias oportunidades. Su foto **Tormenta sobre Gibara**, publicada en la portada del Número correspondiente al mes de Junio de 1954 de la **Revista Rotaria de Santiago de Cuba,** obtuvo el Primer Premio del Concurso convocado por **Cine- Foto.** De igual forma, muchas de sus realizaciones pueden ser consideradas como antológicas dentro de la historia de la fotografía artística de Santiago de Cuba.

Orgulloso de haber recibido clases de Nicolás Haz, destacado fotógrafo y teórico de la imagen visual, Repilado bebió lo mejor que le pudo ofrecer el Club Fotográfico: el amor hacia una manifestación artística largamente subestimada y desclasada dentro del sistema arte en la que encontró una manera muy personal de expresarse a través del dominio exquisito de su técnica.

III

Luego de una ausencia de más de 40 años las fotos de Ricardo Repilado han regresado para demostrarnos la singularidad de una figura imprescindible dentro del ámbito cultural de nuestra ciudad.

Estas imágenes nos dicen mucho sobre la maestría del Repilado fotógrafo, un agudo e inspirado creador que supo expresar a través de este arte su peculiar mundo.

Su obra revela a un artista "acucioso, inteligente y severo" que elaboraba fotos con el mismo rigor con que hacía un ensayo, redactaba un artículo o preparaba sus clases. Aquí está el hombre inmortal que nos enseñara con dignidad a apreciar la cultura, a beber en las fuentes de la vida para proyectarnos con dignidad hacia el futuro.

En las fotografías de Repilado se encuentra también su conversación insustituible, su verbo lúcido, su agudo perfeccionismo; un mundo personal que jamás escapó de la distinción de los verdaderos maestros.

Ahora nos toca a nosotros atesorar su obra y apreciarla en toda su dimensión e importancia. Así, estas fotos comenzarán a vivir desde una perspectiva perdurable, registro de un hombre que creó imágenes imperecederas desde sus sabias luces.

Bibliografía

-Desquirón Oliva, Antonio: "Los altos grises de Ricardo Repilado Parreño". Palabras al Catálogo de la exposición **Imágenes en el tiempo**, Alianza Francesa de Santiago de Cuba, Diciembre del 2001.

-Gutiérrez Brooks; Gerardo: "El primer movimiento fotográfico de Santiago de Cuba (1947- 1960)". En: **Claras Luces**, Año III, Nro. 5.

-Hernández, Jorge Luis: "Palabras para despedir a Ricardo Repilado". En **Del Caribe**, No. 43, 2004.

[6] Francisco Ibarra Martínez : "Club Fotográfico", en **Revista Rotaria de Santiago de Cuba**, Diciembre de 1950, Pág. 3
[7] Gerardo Gutiérrez Brooks: **Op. Cit**. Pág. 35.

-Ibarra Martínez, Francisco: “Club Fotográfico”. En **Revista Rotaria de Santiago de Cuba**, Diciembre de 1950.

-Macías, Jorge: “Los paisajes de Tomás Padró”. En **Revolución y Cultura**, Nro. 4, Julio- Agosto, 1994.

-“Nuestra portada”. En **Revista Rotaria de Santiago de Cuba**, Junio de 1954.

-“Nuevas de Repilado”. En **Sic**, No. 10, 2001.

-Romero, Cira: “La muerte bebe en vaso largo”, En **Del Caribe**, No. 43, 2004.

--Silveira Toledo, David: **Los fotógrafos del silencio. Análisis de la fotografía realizada en Santiago de Cuba entre los años 1947 y 1957**. Editorial Universitaria, Tesis (Doctorado), Universidad de La Habana, 2008.

--_____: “Reflexiones sobre la fotografía realizada en Santiago de Cuba durante el período de 1947 a 1958 (Síntesis de una investigación en marcha)”. En **Études Caraïbes**, Burdeos, 2003.

--_____: “El paisaje retratado. Acercamiento al Club Fotográfico de Santiago de Cuba a través de la obra paisajística de Tomás Padró y Ricardo Repilado”. En **Memorias de la 3era Reunión de Trabajo sobre Medio Ambiente, Identidad Cultural y Desarrollo Sostenido. (2005) (CD)**.

--_____: “Fotografía del silencio o clamor no escuchado. ¿Cómo descubrir nuestro arte fotográfico?”. En **Revista Santiago**, No. 120, Septiembre-Diciembre 2009.

Entrevistas a Ricardo Repilado

Día, 14 de Diciembre del 2001. Lugar: Alianza Francesa de Santiago de Cuba. Hora: 6:30 PM.

Día: 11 de Enero del 2002. Lugar: residencia de Ricardo Repilado, Calle 9 Nro. 311, entre 12 y Carretera de Siboney, Santiago de Cuba. Hora: 5:30 PM.